

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100718

LEA Y RAQUEL

En Lea y Raquel tenemos otra perspectiva de lo primero y lo segundo. En esta historia, como en todas las demás, se le agregan detalles al cuadro.

Creo que todos estamos familiarizados en alguna medida con esta historia. Jacob se enamora de Raquel y trabaja 7 años para que ella llegue a ser su esposa, pero Labán el padre de Raquel, al final de los 7 años le entrega primero su primogénita, a Lea, y una semana después, Jacob recibe a Raquel, la esposa que era su deseo.

En esta historia podemos ver algo del corazón de Dios. Podemos ver que el corazón de Dios siempre es para lo segundo. Él tolera lo primero, pero nunca llega a ser Su complacencia; no es el deseo de Su corazón. De cierto modo, es una historia triste, pero pinta un cuadro excelente de algo que necesitamos entender.

Desde el principio Jacob deseó a Raquel; Lea no estaba en su pensamiento. Jacob sólo tenía ojos para Raquel, pero Lea era la primera, y a pesar de que él la tomó, Lea nunca fue atractiva ante sus ojos.

Cuando hablamos de lo primero y de lo segundo, entendemos como lo primero: La primera creación, el primer hombre, el primer pacto y todas las formas mediante las cuales Dios trató con el primer hombre en la creación. La mayoría de las veces cuando pensamos en lo primero pensamos en pecado, pero *el pecado es lo que el hombre hizo en lo primero*, pero ese no era el propósito de lo primero. Nosotros nos quedamos cortos de la gloria de Dios en lo primero, pero lo primero fue creado para Su gloria; aunque sólo era una gloria en sombra, una gloria que no tenía la sustancia. No era lo que complacía verdaderamente el corazón de Dios, pero era un cuadro de lo que iba a agradar a Dios.

2 Cor 3:9 *Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia. 10* *Pues en verdad, lo que tenía gloria, en este caso no tiene gloria por razón de la gloria que lo sobrepasa. 11* *Porque si lo que se desvanece fue con gloria, mucho más es con gloria lo que permanece.*

Dios creó lo primero y lo primero no era malo; de hecho, lo primero era necesario. Era necesario porque era la promesa, era la profecía, el patrón que nos mostraba lo que Dios quería hacer. No era algo malo, pero nunca fue lo que Dios tenía verdaderamente en Su corazón. Desde el principio el deseo del corazón de Dios era lo segundo.

Tenemos que entender que en general, el antiguo pacto nunca complació el corazón de Dios. Ni siquiera tenía el potencial de llegar a ser lo que Dios quería. Aún cuando era perfecto de manera externa, quedó corto del deseo de Dios. En los cuadros naturales del antiguo pacto, puede que sea un cuadro muy completo de Cristo, o de nuestra salvación en Él, pero no hay vida allí, no hay sustancia en el cuadro. No importa cuán bueno sea el cuadro, lo que realmente queremos es la vida que muestra. En este sentido, era imposible que algo en el antiguo pacto agradara a Dios, salvo por los tipos y sombras que estaban alineados con y apuntando a la sustancia.

Dios no se unió a Raquel (por así decirlo, es decir - lo segundo) en ningún punto del antiguo pacto. Primero se dio a Lea; ella tuvo hijos primero, dio a luz primero que Raquel. Pero, de nuevo, cuando leemos el antiguo pacto, especialmente los Salmos y los profetas, podemos ver que Dios nunca estuvo satisfecho con lo primero. Él le decía a los profetas: "¡Estoy harto de sus sacrificios; sus fiestas no me complacen!" En una ocasión, David le dijo a Dios: "Te ofrecería sacrificios, si ese fuera tu deseo, pero yo sé que no los quieres. El verdadero sacrificio es un corazón contrito y humillado".

Aún en el antiguo pacto, algunos podían ver que ese no era el que Dios deseaba. A pesar de que Dios se unía a ellos (no espiritualmente, sino en tipo y sombra) y tenía un pacto con el primer hombre en la primera creación, Su corazón estaba mirando siempre a Raquel.

Lea representa la primera creación de Dios, la primera relación de Dios con el primer hombre en el primer pacto. En ese sentido, Lea representa a los judíos. Con esto en mente podemos entender el malentendido que tenían los judíos entonces, y el que tenemos nosotros hoy. Ellos pensaban que sus propios actos en la carne (sacrificios, fiestas, obediencia externa a la ley) era lo que Dios deseaba en Su corazón. Nunca entendieron que Él quería la sustancia que estaba detrás de esos actos, la sustancia de que esos actos estaban apuntando. Detrás de todas esas acciones, leyes, mandamientos...del Antiguo Pacto, estaba la comprensión de Dios de la sustancia, la cual es Cristo. Dios nunca se ha complacido con algo menos que Cristo, y todas las obras, leyes, mandamientos, sacrificios, ofrendas, etc., que Dios estableció en la Ley eran para apuntar a la sustancia.

Nosotros tenemos la misma confusión hoy, pensamos que Dios se agrada de una obediencia externa *a las sombras de Cristo*. Cuando Dios ordenaba en el Antiguo Pacto que el pueblo hiciera algo, era porque apuntaba a la sustancia, la cual es Cristo. Hoy, nosotros leemos la Biblia y pensamos que Dios está tratando de encontrar ciertos comportamientos y actos que son sombra de la naturaleza de Cristo, **y como los judíos antes, tratamos de agradar a Dios al ofrecerle las sombras de Cristo a través de nuestra propia carne, en lugar de ofrecerle la sustancia que es Su Hijo.**

En el Antiguo Testamento, Dios mandó muchas cosas diferentes: Sacerdocio, fiestas, leyes, sacrificios...todo era un cuadro de Cristo. Ellos pensaban que su comportamiento y obras *personales, independientes*, era lo que le agradaba a Dios, pero lo que le agradaba a Dios realmente, era que mediante todos esos

aspectos, ellos pintaban un cuadro o testimonio de Cristo. Entonces, lo que realmente le agradaba a Dios en el Antiguo Pacto no era un ser humano justo, porque no había ningún justo en dicho pacto, sino la naturaleza de Cristo allí pintada.

Por tanto, lo que le agradaba a Dios no era algo que tuvieran en la carne. No era que Dios se sentía complacido y feliz, cuando el sumo sacerdote se ponía sus vestidos, por ejemplo. Si Dios se hubiera complacido con los vestidos del sacerdote, habría sido porque pintaban un cuadro de Su Hijo. Era lo mismo con todas las leyes. Si alguno quería robarle a su vecino el burro y luego decía: "No, no puedo hacerlo, eso es contra la ley y voy a ser castigado si lo hago..."; Dios no exclamaba: "¡Eso es increíble, este hombre sí es justo!!" NO. Es que si ellos actuaban dentro de los límites de la ley, se convertían en un testimonio corporativo viviente de la vida que estaba por venir.

Nosotros en el Nuevo Pacto tenemos la vida y la naturaleza que era prefigurada en el Antiguo Pacto, sin embargo, continuamos pensando que es algo personal en la carne, pensamos que Dios, en lugar de ser agradado por la vida de Su Hijo que es ofrecida a través de nosotros, va a serlo por nuestras acciones personales en la carne. **En el Antiguo Pacto se le ofrecía a Dios un testimonio de Cristo, en el Nuevo se le ofrece la sustancia viva de Cristo, pero en ambos casos, Dios se complace por la medida de Cristo que obra en Su cuerpo.**

¿Qué requería Dios de Israel? Que se mantuviera dentro de los límites del pacto, que se mantuviera en Cristo, porque fuera de los límites había muerte por todos lados. En ambos pactos, el hombre comete el mismo error, trata de agradar a Dios con algo que no es Cristo. Le ofrecemos el fruto de nuestra propia obediencia, esfuerzo, estudio o comprensión, cuando lo único que Dios busca es la sustancia, la vida, a Raquel, a la que Él vio desde el principio; a Raquel como un cuerpo corporativo al que se une, que es lo que Él verdaderamente tenía en Su corazón desde el principio. De esto se trata esta historia, **Él siempre quiso a Raquel, pero Lea tenía que venir primero.**

Continuando con nuestra historia tenemos, que el primogénito era quien recibía la herencia y que Lea fue la que dio a luz primero. Por lo tanto, técnicamente, Rubén (el primogénito de Lea) era el que merecía la herencia de ser la cabeza natural y espiritual sobre toda la familia; pero, ¿qué pasó? Que Rubén desagradó a Jacob, por eso se le quitó el derecho de primogenitura y se le entregó a José, el primogénito de Raquel. Es lo mismo con Esaú y Jacob, la primogenitura le fue quitada a Esaú y dada a Jacob, luego él recibió la herencia de Isaac. 1 Crónicas 5:1-2 dice, "*Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José)*". Estas cosas se repiten una y otra vez.

Otra cosa importante en este cuadro es el propósito por el cual cada madre da hijos. Lea es un cuadro de la madre que da a luz hijos en la carne, y esto es exactamente lo primero, este es el primer pacto, esto es Israel en la carne.

Mientras la primera está dando a luz, la segunda permanece estéril, no puede dar a luz hijos. (Mantengamos en mente que Lea es la primera, representa a Israel en la carne, y que Raquel es la segunda, representa a Israel en el espíritu, a Sion. Podemos decir que lo segundo es Sion nuestra madre.) De repente, el vientre estéril de Sion da a luz un pueblo.

Isaías 54: 1-2 dice,

"Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas". (Está hablando de extender la tienda, el pueblo, la familia.)

Isaías 66: 7-9 dice,

"Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos. Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios".

Pablo dice algo muy similar en Gálatas 4,

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre. **23** Pero el hijo de la sierva nació según la carne, y el hijo de la libre por medio de la promesa. **24** Esto contiene una alegoría, pues estas mujeres son dos pactos. Uno procede del Monte Sinaí que engendra hijos para ser esclavos; éste es Agar. **25** Ahora bien, Agar es el Monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, porque ella está en esclavitud con sus hijos. **26** Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre. **27** Porque escrito está: "Regocíjate, oh esteril, la que no concibes; prorrumpes y clamas, tu que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido." **28** Y ustedes, hermanos, como Isaac, son hijos de la promesa. **29** Pero así como entonces el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así también sucede ahora. **30** Pero, ¿qué dice la Escritura? "Echa fuera a la sierva y a su hijo, pues el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la libre." **31** Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.